

Cátedra Mariátegui. Lima, Año III, No. 13, julio - agosto 2013

**Oswaldo Fernández Díaz
La pasión intelectual y la voluntad de enseñar**

Sara Beatriz Guardia

Oswaldo Fernández Díaz, Director del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso, es un destacado y lúcido estudioso del pensamiento de José Carlos Mariátegui. En el 2010, presentó uno de sus más importantes trabajos de investigación, *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, editado en Chile por primera vez. Tal como se dijo durante la presentación del libro, esta "obra se relaciona tanto con la pasión intelectual del autor, como con la voluntad de enseñar, de difundir el pensamiento revolucionario en nuestro continente".

¿Qué motivó tu interés en el pensamiento de José Carlos Mariátegui durante tu exilio en Francia en los años 80, y cómo se conecta con la revista Araucaria?

- Creo que primero habría que hablar del hecho que esta lectura ocurrió en Francia y no en Chile. Pienso que lo más natural hubiera sido leer a Mariátegui en Chile, no solo porque vivimos al lado, sino porque había conocido y ojeado, ya a comienzo de los años setenta, algunos tomos de las Obras populares completas, pero me faltó la motivación. Entonces nuestra formación filosófica nos llevaba a mirar primero y casi exclusivamente hacia Europa. Las nociones de filosofía o del pensamiento latinoamericano eran, en ese entonces, ignoradas en Chile. Por lo tanto me ocurrió, lo mismo que narra Mariátegui: descubrí el continente latinoamericano en Europa. El interés por nuestra propia realidad, me surgió allá, en París, donde me encontraba exiliado, se agrega a esto la creación de la revista Araucaria, por Volodia Teitelboim, revista destinada a un exilio chileno esparcido por más de cincuenta países.

Fue así que preparando los números que corresponderían al año 1980, descubrimos que ese año, en abril, se cumplían cincuenta años de la muerte de José Carlos Mariátegui, y como formaba parte del comité de redacción de Araucaria, me encargaron ocuparme del tema. Fue así que comencé a leerlo seriamente y a entusiasmarme con aquella lectura.

¿Cuál fue el aspecto que más te interesó del pensamiento y obra de Mariátegui y cuál fue tu primera propuesta de lectura?

- En gran medida mi interés por leerlo, detenidamente, frase por frase, palabra por palabra, surgió de las dudas que me dejaron los trabajos que consulté, todos los cuales tironeaban a Mariátegui hacia algún lado. Me uní a la socarrona opinión de César Godoy Urrutia, quien dijo que, en último término, Mariátegui solo se parecía a sí mismo; y ese fue el criterio que adopte, leerlo en pro del lado, que el mismo había creado; el lado de una peruanidad posible. A medida que leía los *Siete ensayos* y otros artículos me iba dando cuenta de que en su escritura había que poner particular atención en cómo decía lo que decía. Cada vez me iba importando más el movimiento de su discurso, ese bosque de metáforas de referencias, siempre alusivo y elusivo, que iban señalando el trayecto de su pensamiento. No podía ser de otro modo para quien escribía a razón de doscientos o más artículos por año. Quien no disponía del tiempo necesario para armar un instrumental conceptual de manera metódica, pausada,

alejado de la contingencia. Al contrario continuamente sumergido en el conflicto y en las polémicas diarias, se empeñó en producir, con lo que tenía a mano, su concepto auroral de peruanidad.

El otro aspecto que me intrigó, fue el juicio que se le hacía cuando se referían a lo que llamaban el marxismo "de Mariátegui". Ciertamente que estos artículos fueron escritos en tiempos de certezas, sobre todo en lo que al marxismo concernía. Había como un acuerdo tácito de que la palabra marxismo era de inmediato evidente y acabada para todos, y que al decirse que Mariátegui manejaba un marxismo no completamente asumido, eso debía ser perfectamente entendible. Nadie se interrogaba acerca de la vara con que se medía, al emitir tales juicios, y que era Mariátegui el que debía ser medido, y no aquél que lo medía. Nadie se hacía la pregunta acerca de si el "marxismo de Mariátegui", más que equivocarse o "desviarse", por coquetear con autores ajenos, aportaba a la creación de un pensamiento latinoamericano nuevo. En estas interpretaciones subyacía la pretensión confiada en que los juicios formulados eran los correctos y que por lo tanto lo único que cabía, era corregir a Mariátegui.

En tu artículo sobre las lecturas de Gramsci en América Latina, mencionas la proximidad teórica entre Gramsci y Mariátegui. ¿A qué tipo de cercanía teórica entre ambos autores te referías?

- Fui tempranamente lector de Antonio Gramsci. Lo leí en la traducción al español que hizo la casa editorial argentina Lautaro a fines de los años cincuenta del siglo pasado. Lo leí asumiendo personalmente la forma sugerente y subjuntiva de su pensamiento y me impactó desde entonces, el rigor crítico pero abierto de su lectura de Marx. Con esto te quiero decir que era ya un gramsciano cuando empecé a leer a Mariátegui. Por eso me asombró y me sigue suscitando interés la coincidencia que saltaba a la vista entre ambos autores. Pues, aunque ni siquiera pudieron leerse, no obstante fueron almas paralelas. No deja de intrigarme, la cercanía que es posible hallar en sus preocupaciones e inquietudes; en su lectura de Marx, en la forma de su intervención político-cultural que privilegia lo cultural, insistiendo ambos en aquello que Gramsci designó como la producción de una reforma intelectual y moral. En fin, la coincidencia que había también en sus criterios de análisis. Ciertamente es que ambos tuvieron la misma formación marxista, y se embebieron del mismo espíritu y preocupaciones europeas de entreguerras, pero aun así la coincidencia es casi mágica.

Es por eso que en el trabajo que mencionas, y que apareció publicado en Chile en 1987, en *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, me atreví a hablar de tres lecturas de Gramsci en América Latina, imaginando una primera de Mariátegui sobre Gramsci.

Durante el Simposio Internacional del Centenario de José Carlos Mariátegui, que se realizó en Lima en 1994, dictaste una interesante conferencia titulada: "Papel y función de la herejía en Mariátegui", y también presentaste tu libro *Mariátegui y la experiencia del otro*. ¿Nos puedes hablar algo de este libro y el motivo por el que se publicó en el Perú y no en Chile?

- Ese libro lo llevaba a Chile, pero me pareció conveniente mostrarlo en Lima, como una manera de agradecer la invitación que me habían hecho a participar en el Simposio Internacional del Centenario de José Carlos Mariátegui, que se realizó en 1994. El libro me lo habían pedido en Chile para una colección que había proyectado la revista Pluma y Pincel. Estaba mostrándolo cuando Javier Mariátegui dijo que ese libro era para el coloquio del centenario y decidió publicarlo. Lo que ocurrió poco tiempo después, cuando apareció con el título *Mariátegui o la experiencia del otro*, en la

editorial Amauta. Este libro fue presentado en Lima con ocasión de Quinto Congreso Nacional de Filosofía, en un seminario que se realizó el 2 de Agosto de 1994 sobre "El marxismo de José Carlos Mariátegui" y que contó con la presencia de Aníbal Quijano, Raimundo Prado, Enrique Dussel, Luis Felipe Alarco y yo. El seminario estuvo coordinado por David Sobrevilla, y las actas de este seminario fueron publicadas por la Universidad de Lima y la Empresa editora Amauta, en Lima en 1995. Con lo cual quedé debiendo el libro que había pensado publicar acerca de Mariátegui en Chile.

Quisiera repetir aquí lo que dije a propósito de "la experiencia del otro" en ese seminario, a propósito de una frase de Raimundo Prado, quien más o menos sostuvo lo siguiente: "necesitamos de lo ajeno para descubrir lo propio". Creo que, en efecto, esto es una constante en Mariátegui, y constituye justamente la razón de ser de su marxismo anómalo, o sospechado como anómalo. Fue, justamente, la salida de sí mismo a lo otro lo que posibilitó su retorno vigorizado a lo propio. Así ocurrió con el descubrimiento de América que hizo en Europa; el marxismo propio que construyó, mirando atentamente al Perú indígena de los años veinte del siglo pasado.

En uno de tus trabajos sobre Mariátegui, te refieres a la "polémica" entre Unamuno y Mariátegui. ¿Qué lectura hizo Mariátegui de *La Agonía del cristianismo*?

- En la Universidad Paris X Nanterre, yo dictaba, entre otras actividades académicas, un seminario para el DEA (que en ese tiempo era un diploma introductor al Doctorado) acerca de Miguel de Unamuno y Mariátegui, centrándome en la correspondencia que hubo entre el filósofo español y la revista Amauta, y, por supuesto, en el comentario que Mariátegui hace del intenso ensayo del español, *La Agonía del cristianismo*. En este seminario yo destacaba por una parte la forma cómo Mariátegui había hecho suyo el concepto de agonía; cómo había desembargado a Marx de las críticas que Unamuno le hacía en ese ensayo; y por último, la importancia que tenía para comprender la lectura marateguiana de Marx, cómo atraído por la forma que el filósofo español hablaba de su cristianismo, Mariátegui comienza a pensar en lo que podría ser su propio marxismo, idea que va a poner en obra, tres años más tarde en los ensayos que componen su *Defensa del marxismo*.

Sobre la reedición de tu libro en Chile. ¿Por qué lleva otro título y cuáles son los nuevos aportes que trae?

- Debo retomar aquí lo que te dije a propósito del libro que había destinado para Chile. Para mí era casi un deber publicar algo acerca de Mariátegui en Chile, dado el escaso conocimiento que se tiene de él en nuestro país, y de la poca atención que el peruano ha suscitado en los investigadores nacionales. Lo principal era, entonces, publicarlo aquí, en Chile. Lo intenté en más de una ocasión y siempre me ocurría que al comenzar a corregirlo y arreglarlo, me detenía demasiado, y la ocasión pasaba. Por eso, cuando surgió la nueva posibilidad de publicarlo en la mítica editorial Quimantú, famosa su labor cultural y de divulgación durante el período del Presidente Allende, corregí muy rápidamente y lo dejé casi igual que la edición peruana en Amauta, incorporando eso sí, aunque muy parcialmente un comentario de la reseña que Mariátegui publicó en Amauta de la primera edición francesa de *La Agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno. A sugerencia de los editores cambié el título anterior por otro que también le calza y que no deja de ser sugerente, de *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*.

¿Cuál ha sido tu labor difusora del pensamiento de Mariátegui en Chile? ¿Qué relación existe entre el Centro de estudios del pensamiento iberoamericano,

CEPIB, creado en 1910 en la Universidad de Valparaíso, y el grupo que trabajó en torno a la obra de Mariátegui?

- Desde que volví a Chile, en el 2003, luego de un largo exilio en Francia, trabajé en tres Universidades chilenas, la Academia de Humanismo cristiano, Arcis, pero principalmente en la Universidad de Valparaíso, mi cuna. En todas ellas he dictado cursos y seminarios, tanto en pregrado como en postgrado acerca del pensamiento latinoamericano y en especial sobre Mariátegui.

En el 2010 creamos, en la Universidad de Valparaíso, con los profesores Braulio Rojas, Francisco Saso, Pamela Soto, Sergio Vuskovic, y Jaime Villanueva, el Centro de Estudios del pensamiento iberoamericano, (CEPIB), dependiendo del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso. Como CEPIB, hemos organizado ya tres coloquios, siendo el primero sobre Mariátegui, donde presenté mi libro *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Luego de este coloquio, dirigí dos tesis que fijaron su atención en *Defensa del marxismo*, de Gonzalo Jara en torno al concepto de mito y la cercanía teórica entre Mariátegui y pensador francés, padre del anarcosindicalismo, Georges Sorel; y la tesis de Jorge Budrovich quien examinó las polémicas marxistas que están reflejadas en estos 16 ensayos. Con ambos profesores hemos constituido un grupo de estudios que funciona en el interior de CEPIB, y que está trabajando en torno a los ensayos de *Defensa del marxismo*. A este grupo se integró también, desde un comienzo, el profesor Patricio Gutiérrez, quien en su tesis de Magister ha rastreado y estudiado la presencia de Mariátegui en Chile, desde los años veinte hasta 1970.

Respecto de tu interés por establecer un nexo entre el pensamiento de Mariátegui y el de Marx, ¿a qué conclusiones has llegado en vísperas de la próxima publicación de *Defensa del marxismo*, con comentario de varios autores?

- Como te dije, esto me viene dando vueltas desde que leí varios trabajos que abordaban lo que se llamaba, "el marxismo" de Mariátegui. Pronto me di cuenta que había que producir una "revolución copernicana" en la pregunta y poner como centro de ella a Mariátegui y no al marxismo. Es decir, cómo y para qué Mariátegui interrogaba a Marx. Solo aquello nos pondría sobre la pista de un marxismo que era más bien suyo, resultado de cómo se había introducido a analizar e interpretar la realidad peruana y como había empleado en dicha empresa lo que él entendía como marxismo. En eso estoy ahora, rastreando en sus escritos el sentido de la definición que entrega sobre el marxismo en aquél "Mensaje" que envía al Congreso obrero de 1927. Es decir, estoy en busca de las huellas que el estudio de la realidad peruana deja como aporte al marxismo.

Para fines de Agosto, el CEPIB ha convocado la realización del Coloquio Internacional Cultura, Sociedad y Disidencia en América Latina: Las revistas Amauta y Babel, que tendrá lugar en la Universidad Valparaíso entre el 30 y 31 de agosto de este año. ¿Cuáles son los objetivos de este encuentro internacional y por qué precisamente las revistas mencionadas?

- A más de medio siglo del fin de las experiencias editoriales, de la revista Amauta y de la revista Babel (argentina y chilena) nos hemos propuesto convocar a investigadores a preguntarse por la repercusión y relevancia de estas revistas de intervención cultural, y a pensar sobre el futuro de proyectos latinoamericanos como los que animaron a ambas revistas.

¿Por qué Amauta y Babel? En primer lugar por la amistad intelectual que hubo entre ambos incansables promotores de revistas y otras iniciativas culturales; en segundo lugar, porque el proyecto de Mariátegui que frustró su temprana muerte era trasladarse a Argentina y emprender juntos, con Waldo Frank, la creación de una revista síntesis, cultural y política, de índole latinoamericana; Glusberg, además a través de Babel, cuando se traslada a Chile, dio a conocer una serie de trabajos acerca de Mariátegui.

Quisiera concluir diciendo que a través de estas lecturas y estudios de la obra de Mariátegui he aprendido a conocer y querer al Perú que imaginé y que vi a través de las personas que he ido conociendo, como los hijos de Mariátegui, Sandro, Javier y José Carlos, tú misma, Sara Beatriz Guardia, Aníbal Quijano, Carmen Pimentel, Raimundo Prado, David Sobrevilla, y tantos otros.